



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: La vivienda popular en Buenos Aires 1900-1915: un análisis de la producción discursiva en torno al tema

Autor: Cirvini, Silvia A. y Ciriza, Alejandra

Forma sugerida de citar: Cirvini, S. A. y Ciriza, A. (1998). La vivienda popular en Buenos Aires 1900-1915: un análisis de la producción discursiva en torno al tema. *Cuadernos Americanos*, 4(70), 150-184.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XII, Núm. 70, (julio-agosto de 1998).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

La vivienda popular en Buenos Aires 1900-1915: un análisis de la producción discursiva en torno al tema

Por Silvia A. CIRVINI
y Alejandra CIRIZA
CRICYT-Mendoza

1 Un punto de vista acerca del problema

ABORDAREMOS EL PROBLEMA de la vivienda de los sectores populares en la Buenos Aires finisecular de la inmigración desde el punto de vista de un análisis social de los discursos producidos en torno de este complejo problema.

No es nuestro interés realizar una evaluación de las políticas llevadas a cabo desde el Estado, así como tampoco analizaremos las producciones arquitectónicas del periodo como objetos culturales históricamente determinados. Más bien se trata de evaluar las condiciones materiales y simbólicas de las que emerge una forma particular de discurso, el discurso científico-técnico, desde el cual se formularon propuestas destinadas a solucionar la cuestión de la escasez de vivienda para los sectores populares ante la brusca explosión demográfica producida por la inmigración masiva.

Bajo las condiciones establecidas por la conformación del Estado moderno y por la necesidad de producir formas racionales de administración del espacio y de las relaciones sociales, surge una particular forma de saber especializado propia de ingenieros y arquitectos. Los discursos producidos por los que hemos llamado los "técnicos" estarían marcados por una parte por el sometimiento a las reglas específicas de los saberes disciplinares, y por la otra por su compleja relación con el poder político. Estas particularidades, es decir el hecho de proceder de un espacio separado respecto del poder político, generaron dificultades para la aplicación de esos conocimientos y para una efectiva materialización de obras en la práctica.

Hemos construido un *corpus*, a partir de fuentes primarias, que incluye textos producidos por los ingenieros Domingo Selva, Enrique Chanourdie (también arquitecto), Fernández Poblet y Alejandro Ortúzar, así como también el texto y el debate previo de la Ley Nacional de Casas Baratas.

En cuanto al método recurriremos a procedimientos de análisis derivados de la semiótica, a partir de la cual procuraremos establecer consideraciones respecto de la estructura formal y semántica de los discursos, así como al saber histórico necesario respecto de las condiciones de producción, circulación y consumo de las series analizadas.¹

2 Cuestiones teórico-metodológicas el corpus

El problema de la vivienda obrera ha sido analizado desde distintos puntos de vista disciplinares y teóricos. Desde el abordaje de Oscar Yujnovsky, en "Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires 1880-1914",² se realiza un estudio de las políticas estatales de vivienda; el trabajo de Pancho Liernur "Buenos Aires, la estrategia de la casa autoconstruida" liga el análisis tipológico al seguimiento de la estrategia de los sectores populares ante el problema de la vivienda. Otros enfoques, como el de Diego Armus, "Enfermedad, ambiente urbano e higiene social. Rosario entre fines del siglo XIX y comienzos del XX", tratan la temática de la vivienda obrera relacionándola con la cuestión del higienismo como forma de saber que produciría fuertes efectos sobre la organización urbana.³ Una vasta producción en el área de la historiografía arquitectónica focaliza su atención en el análisis de las obras producidas y proyectadas desde un enfoque específico. Desde el punto de vista de la historia social —Juan Suriano—, el tema de la vivienda ha sido analizado en relación con las condiciones de vida de los sectores populares, y también como espacio de desarrollo de los conflictos sociales a principios de siglo. Finalmente, se podría decir que la perspectiva de Ana M. Rigotti invierte la trayectoria de Suriano en la medida en que ella parte del tema de la vivienda popular buscando establecer sus relaciones con la historia social.⁴

¹ Cf. al respecto Ferruccio Rossi-Landi, *Ideología*, Barcelona, Labor, 1980.

² Cf. Oscar Yujnovsky, "Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1914", *Desarrollo Económico, Revista de ciencias sociales* (Buenos Aires), vol. 14 (julio-septiembre de 1974), pp. 327-372.

³ Cf. además Jorge E. Hardoy, "La vivienda popular en el municipio de Rosario a fines del siglo XIX. El censo de conventillos de 1895" Estos tres artículos están publicados en *Sectores populares y vida urbana*, Buenos Aires, CLACSO, 1984, pp. 37-65 (Armus), pp. 77-105 (Hardoy) y pp. 107-122 (Liernur).

⁴ Cf. Juan Suriano, *La huelga de inquilinos de 1907*, Buenos Aires, CEAL, 1983 (Colección historia testimonial argentina Documentos vivos de nuestro pasado, núm. 2); Ana M. Rigotti, "Notas en torno a la historia de la vivienda pública en Argentina",

Nuestro análisis considera la producción textual de Selva, Chauroudie, Fernández Poblet y Ortúzar como manifestaciones de una particular organización del campo disciplinar, articulada en torno de la emergencia de un nuevo saber técnico, orientado a la formulación de soluciones para el problema de la vivienda obrera.

El discurso técnico, centrado en una forma particular de privilegio, se organiza sobre la puesta en relieve de un eje articulador: la racionalidad científico-técnica que permite su desplazamiento respecto del eje de lo político. La aparente prescindibilidad respecto del espacio de la conflictividad social sitúa esta problemática en el lugar de un discurso neutro, dirigido a la sociedad en su conjunto, en cuanto expresión de los “intereses generales”.

La consideración de los textos como espacio de formulación de soluciones técnicas y sociales no es obstáculo para el hallazgo de marcas ligadas al momento de su producción. En tal sentido retomamos las afirmaciones de Roig, quien propone determinar en el discurso el ejercicio de la llamada función utópica.⁵ En tal sentido toda solución se liga a una topía, o descriptiva del momento en que ésta es producida por el enunciador, y a una utopía o proyectiva que supone el ejercicio de la función crítico-reguladora respecto del estado de cosas vigente.

Si bien los discursos de una época —y aún más los producidos al interior de una misma disciplina— son portadores de ciertas categorías determinadas social e históricamente, es el enunciador, desde su posición en el campo semántico, el que selecciona y organiza. El discurso porta las marcas del enunciador y de su posición en el campo simbólico y social. De allí la particular relevancia de algunos discursos que podríamos caracterizar como de mayor densidad discursiva. Es el caso de Domingo Selva, cuya producción ofrece una descriptiva completa de la problemática de la vivienda obrera y de su desarrollo en el tiempo.

3. La época

Los textos que analizaremos pertenecen a la primera década del siglo. La única excepción está dada por la Ley Nacional de Casas

Cuadernos del CURDIUR (Rosario, UMR), núm. 14 (1985). De la misma autora, “Las políticas de vivienda en la consolidación de la nacionalidad”, *Cuadernos del CURDIUR*, núm. 19 (1986); “Dos utopías argentinas en el debate sobre el hábitat obrero de principios de siglo”, *Cuadernos del CURDIUR*, núm. 28 (1986).

⁵ Cf. Arturo A. Roig, “El discurso utópico y sus formas en la historia intelectual ecuatoriana”, en *La utopía en el Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1987, pp. 13-102.

Baratas de 1915, cuya inclusión se justifica en función de que los temas debatidos para su sanción se articulan al campo de la problemática de los años anteriores.

Desde nuestro punto de vista, el recorte temporal 1900-1910 se puede inscribir en una serie de coordenadas económicas, políticas y culturales, que lo incluyen en un lapso mayor que va de 1880 a 1930. Este periodo ha sido objeto de análisis múltiples y variados, por lo que sólo ofreceremos un esbozo sesgado a partir de la problemática de la vivienda obrera.

En 1880 se realiza la primera modernización en Argentina. El país se incorporó al mercado mundial como exportador de productos agrícolas obtenidos sobre la base de la explotación extensiva del suelo. Se consolidó en este proceso la alianza entre distintas fracciones de la clase dominante, cuyo proyecto modernizador se ligó a una serie de transformaciones estructurales y demográficas. La articulación al mercado mundial exigió de una política inmigratoria que modificó notablemente la base social del país, en particular del litoral argentino. Una rápida concentración urbana y un acelerado crecimiento poblacional, cuyo pico máximo se alcanzó alrededor de 1912, así como la construcción de la red ferroviaria, determinaron la macrocefalia de Buenos Aires y una concentración de 75% de la población en el litoral, factores que fueron el germen de los grandes desequilibrios que aún padece el país.

La burguesía modernizante que organizara y consolidara el Estado argentino tenía ante sí una ardua empresa: se trataba de llevar adelante un proyecto civilizatorio, reconociéndose claramente como clase dominante y dirigente en el lema positivista "Orden y Progreso". El orden se lograría a través de la secularización de la sociedad civil, que permitiría la regulación directa del Estado sobre áreas antes controladas por las corporaciones. Surgen entonces reglamentos y códigos de toda índole.

El progreso requeriría de la racionalización en el empleo de recursos materiales y humanos. De las universidades surgirían los técnicos y especialistas capaces de producir las transformaciones necesarias en la práctica sobre la base de un nuevo privilegio: ser portadores indiscutidos del saber científico-técnico. Ahora bien, hacia principios de siglo, no sólo se trata del recurso a la autoridad del saber, sino, además, de un grupo que tiene ya una historia y una tradición que lo avala. Ya las primeras camadas de ingenieros se habían ocupado del tendido de la red viaria, de las grandes obras básicas de infraestructura: diques, puertos, puentes, obras de salu-

bridad. Los ingenieros de la primera década del siglo xx se hallaron en un lugar relativamente privilegiado: por una parte estaban en condiciones de evaluar los efectos de los proyectos ya realizados; por la otra podrían canalizar parte de su saber en la formulación de propuestas de más largo alcance.

La importancia de los técnicos está dada por su posición en relación con el conflicto entre dos fracciones de la clase dominante en torno del control del Estado. Se trata de la lucha entre la fracción liberal y la conservadora. Los primeros recurrirán al discurso técnico como parte de un ambicioso proyecto de construcción de hegemonía.⁶

Los liberales intentarían articular, por la vía de la formulación de proyectos técnicos, un programa plenamente burgués de organización de las relaciones sociales. Se trataba de realizar ciertas concesiones fundamentales a los sectores populares para evitar el estallido de conflictos sociales y lograr, por la vía de la reforma, la construcción de una sociedad armónica capaz de sostener un crecimiento indefinido.

Las soluciones técnicas se produjeron en relación con distintos campos del saber, y sus efectos sobre lo social no fueron homogéneos ni sincrónicos. Es decir, si bien encuadrados en una forma general de racionalidad que ligaba saber y disciplina social, los efectos prácticos de los diferentes proyectos fueron distintos, tanto en cuanto a su eficacia como en cuanto a su alcance. Por ejemplo, en el campo educativo la Ley Nacional 1420 (1884) no sólo constituiría un espacio de debate parlamentario, sino la base de una política educacional capaz de organizar un sistema educativo de amplia cobertura y de una enorme eficacia respecto de los objetivos que para él se trazara: por una parte “educar al soberano”, y por la otra capacitar a las clases dominantes para ejercer la dirección en el ámbito de la cultura. La escuela argentina fue, en este sentido, un verdadero procesador de identidades, a través de la enseñanza de la lengua y de la historia nacional; un factor aglutinante de la base social heterogénea y una herramienta valiosa en la construcción de hegemonía.⁷

⁶ Los conservadores podrían ser caracterizados, siguiendo a Raymond Williams, *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península, 1980, como un sector residual, que buscaba más bien el ejercicio de la dominación directa que la construcción de consenso en relación con los sectores subalternos. La Ley de Residencia de 1902 es un claro ejemplo de su actitud frente a los conflictos sociales.

⁷ Para una evaluación de la trayectoria seguida por el sistema educativo argentino a lo largo de un siglo se puede consultar el trabajo de Roberto Follari “La declinación de

Otro será el caso de la temática de la vivienda obrera. Con un grupo de técnicos capacitados para la formulación de proyectos viables, los resultados alcanzados no fueron de la envergadura esperada sino hasta después de 1945.

La problemática de la vivienda obrera se inscribe en un contexto más amplio y abarcante, por una parte, como factor determinado y determinante de las condiciones materiales de vida de los sectores populares, es decir todos los aspectos ligados a las posibilidades de satisfacer sus necesidades básicas: alimentación, salud, educación y vivienda. Por otro lado, si entendemos por vivienda el conjunto de servicios de consumo colectivo y no sólo las unidades habitacionales, esta problemática abarca no sólo la solución del gran déficit que produjo la inmigración masiva, sino la calidad de los alojamientos disponibles en relación con la localización, los transportes, el equipamiento urbano, los servicios sanitarios, etcétera.⁸

Dos fueron los periodos en cuanto al alojamiento de los sectores populares en la ciudad de Buenos Aires. El que abarca de 1880 hasta 1900, durante el cual predominó el conventillo, y el que se inicia a principios de siglo y se caracteriza por el desarrollo de la estrategia de viviendas autoconstruidas, de asentamiento periférico, como efecto del tendido de las redes de transporte público (el tranvía eléctrico) y la venta de lotes en cuotas mensuales.

Al primer periodo corresponde una densidad elevada de la población urbana en las zonas centrales, donde se hallaban los grandes conventillos. Esto provocó la aparición de epidemias y problemas sanitarios e higiénicos ligados a las malas condiciones de vida (hacinamiento, falta de ventilación, ausencia de cloacas, etc.). Al segundo periodo corresponde un proceso de dispersión hacia la periferia, caracterizado por el establecimiento de nuevos barrios conectados con la red de transportes. Desde el punto de vista tipológico esta segunda etapa supuso la aparición de nuevas variantes de la vivienda popular, desde el pequeño conventillo de la periferia hasta las pequeñas casillas de madera u otros materiales, dentro de una estrategia planteada por los sectores populares de autoconstrucción de su propia vivienda.⁹

El debate abierto sobre la cuestión vivienda obrera partió de la base de una adecuada descriptiva de la situación. En el discurso de

la educación en Argentina de vanguardia 'civilizadora', a rutina irrelevante (1880-1930)", en Arturo A. Roig, comp., *Argentina del 80 al 80 Balance social y cultural de un siglo*, México, UNAM, 1993, pp. 83-111

⁸ Yujnovsky, "Políticas de vivienda"

⁹ Cf. Liernur, "Buenos Aires, la estrategia de la casa autoconstruida", pp. 117ss.

Bialet Massé resulta evidente que se trataba de diseñar respuestas adecuadas ante los peligros de la agudización del conflicto en torno de la cuestión de las condiciones de vida de los sectores populares.¹⁰ El diagnóstico de Bialet y de los higienistas es claro, preciso, e incluso escrupulosamente minucioso. Sin embargo, aun cuando ajustado desde el punto de vista estrictamente tecnológico, este discurso neutral sería incapaz de articularse al diseño de las políticas públicas. Paradójicamente el saber técnico aparece como el espacio ideal para la producción de las soluciones que podrían evitar el estallido social. Pero es precisamente su falta de capacidad de articularse al discurso político lo que terminó marginando soluciones que eran, desde el punto de vista técnico, irreprochables. Así por ejemplo, Selva anticipa, en 1904, la tipología de vivienda unifamiliar compacta (barrio obrero) como solución óptima, que no se difundirá masivamente sino a partir de la política estatal de viviendas populares del peronismo hacia 1945.

4. El discurso técnico: diagnósticos y soluciones

Es posible reconocer, en el conjunto de discursos seleccionados, dos series discursivas a partir del establecimiento de un corte entre los discursos dominantes en el lapso 1901-1906 y los producidos alrededor de 1910.

En lo que, a partir de ahora, denominaremos la primera serie podemos determinar la presencia de una descriptiva construida sobre la base de una isotopía que liga la existencia del conventillo a una serie de elementos sociales relacionados con la vida de los sectores populares.¹¹ De allí que la proyectiva social se pretenda omniabarcadora. No sólo se construirá como solución técnica, sino como solución global en función del logro de la armonía social. Por esto, la interpelación al Estado y al capital privado, y la confianza en los intelectuales como portadores de un saber racional capaz de establecer los términos adecuados para solucionar el problema.

¹⁰ Juan Bialet Massé es el encargado de realizar un relevamiento minucioso, en todo el territorio nacional, de las condiciones de vida de la clase trabajadora, a pedido del ministro de gobierno Joaquín V. González, durante la segunda presidencia del general Roca. El resultado de ese trabajo es el "Informe sobre el estado de la clase obrera".

¹¹ Entendemos por isotopía la recurrencia de ciertos elementos mínimos de significación, que por su redundancia dotan al discurso de coherencia y cohesión; cf. al respecto Algirdas Greimas. "Elementos para una teoría de la interpretación del relato mítico", en *Análisis estructural del relato*, Barcelona, Buenos Aires editor, 1982, pp. 45-86.

Hacia 1910 otros serán los elementos de la que llamaremos segunda serie. Se enriquecerá la descriptiva a expensas de una proyectiva que el propio Selva considerará “más realista”. La descriptiva articulará una mayor cantidad de términos. El problema central ya no será sólo el conventillo del centro, sino los pequeños de la periferia, e incluso las soluciones fallidas, propuestas en los años anteriores por el propio Selva. El Estado y el capital privado se han desplazado del lugar de destinatarios privilegiados. La solución ya no descansa sobre la confianza en el humanitarismo y la solidaridad, sino en la apelación a los intereses particulares. De allí que sólo se trate de una solución parcial: ya no es posible construir viviendas en propiedad sino habitaciones en alquiler. El desplazamiento a la “periferia urbanizada” es constatado como un fracaso, cuyos límites se evidencian a la luz de los procesos reales: la urbanización no se ha producido o es muy deficitaria, la periferia sólo puede garantizar la ventaja de escapar de los controles del Estado y las reglamentaciones en vigencia para las áreas centrales.

Los textos de 1901 a 1906 fueron producidos por Selva y Chauroudie; en tanto los de la serie de 1910 pertenecen a Selva y a Fernández Poblet y Ortúzar. Selva ha abandonado las pretensiones globalizantes de los primeros discursos. Fernández Poblet y Ortúzar insisten sobre la solución total del barrio obrero, pero su descriptiva corresponde a los rasgos señalados para la segunda serie. Es decir: parten de un diagnóstico similar al de Selva, pero sostienen como posible lo que Selva ha descartado ya como imposible.

4.1. Primera serie

El primer texto, “Consideraciones sobre edificación obrera”, es una conferencia leída por el ingeniero Domingo Selva en los salones de la Sociedad Científica Argentina, el 2 de agosto de 1901.¹² El discurso se divide en dos isotopías fundamentales: la descriptiva y la proyectiva. La primera se articula sobre los semas *agitación social-caos*, en tanto la segunda se construye sobre los núcleos de significación *armonía-orden*.

Para Selva el desorden es producto de las miserables condiciones de vida que arrastra la clase obrera. La agitación social no es sino la culminación natural de una serie de hitos que van señalando

¹² El texto fue editado en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (Buenos Aires), tomo LII (1901).

el camino hacia la violencia socialista o anarquista. El obrero que vive en conventillos se ve sometido a condiciones verdaderamente inhumanas. “No, esto no es humano”,¹³ dirá Selva al finalizar su descriptiva que articula vivienda, desocupación y enfermedad como los elementos fundamentales del recorrido que culminará en la violencia si la sociedad no es capaz de proporcionar una adecuada respuesta:

El pobre obrero comienza a reflexionar sobre su suerte [...] germinarán pensamientos conformes con la disparidad material de los hombres ante las necesidades de la vida. Su ánimo se agriará, tomará el trabajo como una carga, la familia le será un gravamen [...] irá siendo terreno propicio para que germine la simiente de las agitaciones sociales buscando un ideal aún no bien comprendido. Y nuestro hombre, que con poco podía haber continuado siendo *un elemento conservador* por excelencia de la sociedad, entrará en la milicia obrera [...] hará huelga, provocará disturbios [...] será en breve *un verdadero elemento de trastorno social* [...] confiará a la violencia, al crimen, a los medios extremos, al caos, la solución de los grandes problemas.¹⁴

En este contexto el conventillo es considerado como un peligro social que amenaza al común. Los microbios, esos silenciosos agentes del caos, igualan a todos. De allí que la solución al problema de la vivienda obrera y su higienización constituya una cuestión de interés general. Para Selva son “verdades que no admiten observación en contra”.¹⁵

La proyectiva se articula en torno de dos soluciones que luego son relativizadas. La primera consiste en la reducción de lucro por parte del capitalista, la segunda, en el desempeño de una función de protección paternal por parte del Estado. Sin embargo, los intereses particulares de gobernantes y capitalistas y la incapacidad del gobierno para ubicarse como mediador, en el conflicto de clases, muestran la imposibilidad histórica de concretar tales soluciones, desplazadas hacia el lugar de lo imposible. Selva tiene “realistamente” en cuenta las condiciones históricas de ejercicio de poder y la inviabilidad, a corto plazo, de las propuestas que él mismo formulara.

Es por esto que retorna sobre el privilegio de su propio discurso ejerciendo lo que Roig llama función de “historización-deshisto-

¹³ *Ibid.*, p. 103.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 103ss. Las cursivas son nuestras.

¹⁵ *Ibid.*, p. 112.

rización".¹⁶ Selva muestra la imposibilidad histórica de las primeras soluciones esbozadas (reducción del lucro y protección del Estado), a la vez que destaca el carácter atemporal y desinteresado de su propio discurso en cuanto portador de un saber universal y racional, el único capaz de conducir al logro de la armonía social.

Sólo los intelectuales, cuyo discurso se apoya en "la aritmética [que] no es opinión",¹⁷ pueden aportar soluciones prácticas, capaces de desplazar aquellas cuyas "raíces [...] imaginarias militan en el campo de la utopía".¹⁸ La solución depende de una evaluación científico-técnica de las variables del problema. De allí que desde ese espacio se interpele a los intelectuales del mundo, quienes aportarán soluciones que necesitan, sin embargo, del concurso de los gobiernos, que han de regular el interés privado, y de los "favorecidos por la fortuna que tienden entusiastas sus manos y arrancan del abismo a millares de sus semejantes".¹⁹

El discurso de Selva reclama un privilegio que reposa en el interés general sostenido desde el saber científico-técnico, como espacio de neutralización de los discursos estrictamente políticos, asentados en intereses particulares de clase.

Es decir, la conflictividad social es reconocida, aunque su diagnóstico y solución adecuados se desplacen hacia el espacio del saber técnico. La legitimidad no reside por lo tanto en la lucha de clases, ligada a la irracionalidad del interés particular que hace de la clase proletaria "empresaria de huelgas y agitadores de oficio", y de las clases dominantes, explotadores que sólo tienen en cuenta su "desmedido afán de lucro".

El discurso de Selva, apoyado en una racionalidad tenida por universal y absoluta, opera en el espacio del discurso produciendo un doble efecto ideológico: por una parte reconoce la lucha de clases como dato de la realidad, a la vez que la desconoce como necesaria histórica y socialmente. Si la sociedad civil es un organismo regulado que marcha progresivamente hacia el logro de la armonía social, un diagnóstico en esos términos supone una mirada parcial e interesada. Este doble juego ubica la solución propuesta por Selva en el lugar destacado de la única alternativa viable y realista.²⁰

¹⁶ Cf. Arturo Andrés Roig, "Propuestas metodológicas para la lectura de un texto", *Revista Idis* (Cuenca) núm. 11 (1982), pp. 131-138.

¹⁷ Selva, "Consideraciones sobre edificación obrera", p. 112.

¹⁸ *Ibid.*, p. 106.

¹⁹ *Ibid.*, p. 111.

²⁰ Retomamos el señalamiento de Althusser en el sentido de que lo ideológico

Su forma de comprensión de la problemática social se organiza en torno de las categorías de racionalidad, progreso e igualdad, ligadas a una forma articuladora que reconoce lo científico como instancia superadora de ligazón de las categorías específicamente sociales. Es, en último término, la confianza en la razón y en el progreso lo que garantiza la viabilidad de la solución propuesta.

El discurso de Selva se inscribe, de este modo, en una forma de racionalidad —la de la modernidad madura— que impregna no sólo su discurso, sino el producido desde otras disciplinas para la misma época. Así el normalismo, el higienismo y la ingeniería social pertenecen a la misma matriz discursiva que ubica a los intelectuales como portadores de un saber-poder que les permite usar su razón para transformar no sólo la naturaleza sino también la sociedad.²¹

Selva liga en su diagnóstico la necesidad de higiene y moralización a partir de la función legitimadora que el saber cumple para el ejercicio del poder por parte de las clases dominantes. No sólo se trata de eliminar microbios, sino de advertir el peligro, aún mayor, de la promiscuidad y la vagancia, la ebriedad y la disolución familiar, que acechan tras esos “vestíbulos de la muerte” que son los conventillos. La solución familia-ahorro-trabajo-vivienda no son sólo propuestas políticas, sino soluciones verdaderamente científicas que contribuirán al logro del orden y armonía social.

De allí que Selva se vea comprometido a formular detalladamente su propuesta, que presenta en el Segundo Congreso Médico Latinoamericano en 1904 y es casi simultáneamente publicado en una revista técnica de la época. Se trata de “La habitación higiénica para el obrero”.²²

El texto comienza con una minuciosa descriptiva organizada sobre la base de una isotopía que redundante sobre las categorías de caos-desorden-peligro-promiscuidad-miseria-pestes. Para el Selva

produce, en cuanto forma de conocimiento de la realidad, un doble efecto: el de reconocimiento, a partir del cual el sujeto se autopercebe como plenamente coherente, y el de desconocimiento. Éste impide un diagnóstico adecuado de los procesos sociales; cf. Louis Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1975.

²¹ La razón técnica es producto privilegiado de la modernidad, que hace de esta racionalidad un instrumento de dominio por cuanto extiende una misma lógica de la naturaleza a la sociedad, cf. Theodor Adorno y Horkheimer, *Dialéctica del iluminismo*, Buenos Aires, Sur, 1969.

²² Selva, “La habitación higiénica para el obrero”, *Arquitectura*, apartado de la *Revista Técnica de Ingeniería* (Buenos Aires), núms. de mayo, junio, septiembre, octubre y noviembre de 1904.

de 1904 el problema no sólo consiste en el gran conventillo, detalladamente descrito tanto respecto de sus características materiales y su equipamiento como del uso y de la vida que en él se desarrolla, sino en el quiebre producido como efecto de la intervención del Estado a partir de 1900. Las reglamentaciones producidas por las autoridades municipales “constituyen el código, por decir así, que rige la vivienda obrera en Capital Federal”.²³ Se trata de una serie de ordenanzas, dictadas a partir de 1879 y hasta 1899, que regularon en forma progresiva la construcción, habilitación y funcionamiento de los conventillos de la ciudad.

La inflexión marcada en 1900 se debe a que por aquel entonces ya habían entrado en vigencia un conjunto de regulaciones surgidas de los informes de los higienistas a propósito de las pésimas condiciones sanitarias bajo las cuales vivían los sectores menos favorecidos, debido a los cambios demográficos causados por el pico inmigratorio de 1895. En 1904 Selva puede medir los efectos de la intervención reglamentaria del Estado sobre este asunto.

La topía discurre en torno de una periodización marcada por el corte producido por las reglamentaciones. Éstas instauran sobre el espacio indiferenciado de lo permitido una regla que, a la vez que prescribe establece la posibilidad de la transgresión.²⁴ La norma, al prohibir escinde el espacio urbano en dos zonas: el centro, donde rige lo prescripto, y la periferia, donde es posible la violación de la norma. Queda así un espacio laxo, en el que aún es posible soslayar lo obligatorio, un espacio donde surgen “nuevos focos de infección que se levantan despacito, despacito, escabulléndose por entre las mallas de la reglamentación municipal”.²⁵

La demarcación de los sectores de la ciudad no será precisa, se verá sometida a los sucesivos cambios en el tiempo, en el transcurso del proceso de desarrollo urbano desde el área central a la periferia. Habrá, sin embargo, áreas privilegiadas por la cobertura de las obras de salubridad: agua potable y cloacas y los servicios municipales: alumbrado, limpieza y adoquinado.

²³ Cf. *ibid.*, p. 22 (parte I)

²⁴ Greimas, en sus estudios sobre el discurso jurídico, señala el carácter estructurante de la norma sobre el espacio simbólico, en la medida en que establece la antinomia prohibido/prescripto. De la misma manera, la regulación en torno del tema de la vivienda obrera escinde en dos el espacio urbano: cf. Algirdas Greimas. “Las adquisiciones y los proyectos”, estudio introductorio en Joseph Courtes. *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva*, Buenos Aires, Hachette, 1980, pp. 5-25

²⁵ Selva, “La habitación higiénica”, p. 37 (parte II).

Las ordenanzas que han logrado mejorar relativamente las condiciones higiénicas “en todo conventillo que se precie” —por parafrasear a Selva— no tuvo efectos beneficiosos sobre esa tierra de nadie donde se instalarían pequeños conventillos, casas de vecinos o simples habitaciones donde los obreros llevarían una vida que “resulta ser un verdadero desastre”.²⁶

Selva detalla con particular ahínco este nuevo espacio hacia el cual se ha desplazado el problema. Los pequeños conventillos están desligados de la vigencia de la reglamentación, se construyen en los peores terrenos y en pésimas condiciones. El loteo de terrenos y su venta en mensualidades viene a agregar nuevas lacras. Así lo que se ha creído era una suerte deviene una desgracia. El nuevo espacio —efecto paradójico de las ordenanzas— es un lugar de dispersión, imposible de abarcar, las casas se reparten en el arrabal generando un ambiente más antihigiénico y sórdido aún que el antiguo conventillo.

De allí el posicionamiento de Selva como enunciador. El discurso higienista, en tanto parcial y ligado a la producción de efectos de vigilancia y control sobre áreas restringidas, ha generado un territorio de diseminación donde “la propiedad [ha sido] llevada al terreno de la miseria”.²⁷

El higienismo sólo había advertido los efectos parciales del desorden ligando el sema *miseria* a la solución *salubridad*. Bajo el peso de la amenaza de la peste se dictaron ordenanzas “poniendo a sangre y fuego al temido conventillo”.²⁸ Selva señala el desajuste: el temor produce un discurso parcial, cuyos efectos en la práctica no puede controlar: “El dueño del conventillo es un especulador, se aferra a la ordenanza [...] el conventillo es lo que la ordenanza quiere y nada más”.²⁹

La irracionalidad del discurso higienista se destaca frente a la propuesta racional y totalizante del propio Selva. En primer lugar es señalada la parcialidad del diagnóstico del higienismo, ya que no advierte que el conventillo no sólo es foco de epidemias sino de inmoralidades. “En este ambiente se elabora [...] una carcoma más peligrosa para la sociedad que la guerra con los microorganismos”.³⁰

²⁶ Cf. *ibid.*, p. 38

²⁷ Cf. *ibid.*, p. 39

²⁸ *Ibid.*, p. 22 (parte 1)

²⁹ *Ibid.*, p. 23

Ibid.

De allí que el carácter racional y omniabarcador de su propio discurso se destaque sobre los límites del discurso anterior. Selva procede según un criterio “único y científico” que le permite ejercer plenamente la función utópica, como crítica radical de lo real dado: conventillo central —reglamentación— efectos periféricos. La cientificidad garantiza una perspectiva global y opera produciendo una ruptura definitiva con lo establecido.³¹

Si el discurso higienista es parcial, e incluso autoritario, el discurso de Selva se posiciona no sólo frente a las clases dominantes que deberían ejecutar su propuesta, sino también como locutor de las demandas del otro social: “Pienso —dice Selva— que es lo que desea el obrero en general”.³²

Es precisamente esa posición de locutor lo que sitúa a su discurso como contrapartida del discurso higienista más ortodoxo, y lo que lo ubica plenamente en una proyectiva burguesa democrática. Podemos comparar la inflexión benévola del discurso de Selva-portador-reformulador de la demanda del otro y la de Wilde: “El individuo que se enferma [...] no sólo se perjudica a sí mismo y a su familia, sino a toda la población [...] cada pobre que vive mal es una amenaza *contra* sus semejantes”.³³ Esto es: no se trata de asumir el *deseo de*, sino operar *contra* una amenaza. La única salida posible es entonces vigilar, controlar, castigar.

Selva acuña sus textos seleccionando categorías plenamente burguesas: se asume como portavoz de una sociedad donde la igualdad ha de ser el patrón unificante para los derechos de los sujetos. Toda desigualdad es, en definitiva, privilegio. El derecho de los iguales, de los ciudadanos, insta un espacio unificado de contacto, la vida pública, en la que se desarrolla el mundo del trabajo. El obrero es incluido en tanto productor en el mundo social: “Yo deseo enclavar en la ciudad grupos más o menos grandes en continuo contacto con las demás gentes, por su trabajo, por las vías de comunicación, por cien otras causas”.³⁴

Si el mundo burgués supone un espacio homogéneo de iguales que pueden cohabitar en una misma ciudad, también implica la construcción de fronteras invisibles por la división entre el mundo público y el privado, entre trabajadores y no trabajadores.³⁵ La

³¹ Cf. *ibid.*, p. 22

³² Cf. *ibid.*, p. 54 (parte III).

³³ Eduardo Wilde, “El conventillo y sus características”, en *Curso de higiene pública*. Buenos Aires, 1914, parte I, vol. 3, p. 30

³⁴ Selva, “La habitación higiénica”, p. 54 (parte III)

³⁵ Michel Pecheux, “Delimitaciones, inversiones y desplazamientos”, en *Los nue-*

vida privada ha de ser un lugar separado, el lugar de refugio para la familia, que se ha ido configurando como familia nuclear aislada, el lugar del tiempo de ocio. De allí que desear que “su vida ordinaria se lleve en un ambiente obrero”, no implica discriminar, sino respetar el orden natural establecido para la conservación de la sociedad.³⁶

Así *igualdad* se liga a *orden* por la vía de la propiedad. Elemento clave en el discurso político, la propiedad es reconocida como factor de estabilización del orden social, ya que “vincula [al obrero] más al suelo generoso que le hospeda, le convierte en un cuasi ciudadano [...] le sustrae a toda agitación haciéndole eminentemente conservador”.³⁷

Aun cuando el proyecto de los intelectuales y técnicos del 900 estuviera ligado a la defensa del orden burgués, el proyecto ligado a la construcción del Estado nacional estaba basado en la inclusión diferencial de los sujetos. El dar a cada uno lo suyo, sobre la base de criterios de unificación/discriminación, aparecía como un ordenamiento natural sustentado en la utilidad y la adecuación. En el barrio obrero que Selva proyecta, “la educación y la instrucción [...] podría ser *adecuada* al ambiente, *igual* para todos, depurando los programas de enseñanza de todo lo *superfluo*, para concretarse en lo *útil* [...] las diversiones serían *adecuadas* también [...] los negocios [...] prescindiendo de lo que la *vanidad* humana hace de *lujo* y *superchería*”.³⁸

En el orden, garantizado por la propiedad, reside la clave de la armonía social, elemento sobre el que pivotará la crítica utópica y la construcción del “barrio obrero”, espacio ideal de resolución de los conflictos diagnosticados.

La utopía de Selva será una sociedad armónica, y por lo tanto imposible, esto es, el límite desde el cual el autor diseñará el espacio posible.³⁹ Su proyecto será la construcción de un barrio obrero, que en su carácter de prototipo experimental se convierte a la vez en modelo a imitar y reiterar iterativamente e incluso en solución factible de perfeccionamiento, en tanto ensayo científico.

vos sujetos y la teoría social contemporánea, México, Siglo XXI, 1986.

³⁶ Selva, “La habitación higiénica”, p. 54 (parte III).

³⁷ *Ibid.*, p. 90 (parte IV).

³⁸ *Ibid.*, p. 53 (parte III). Las cursivas son nuestras.

³⁹ Lo imposible muestra, en el límite, la contraimagen de lo real dado y opera como función utópica para el diseño de la solución deseada. Respecto de lo imposible como criterio regulador cf. Franz Hinkelammert, *Crítica de la razón utópica*, San José de Costa Rica. DEI, 1984.

El barrio constituye una verdadera utopía, por cuanto se ha de realizar como proyecto global, en condiciones de aislamiento experimental, en un lugar, la Argentina, “donde todo está por hacerse [...] y cuyos horizontes en las luchas pacíficas de la competencia industrial y comercial son extensísimos, en un centro de actividad y trabajo [donde] el obrero no tiene que atribular su mente buscando otros campos para su actuación”.⁴⁰

Argentina es el país de Utopía en cuanto es pura proyección abierta hacia el futuro, un espacio indeterminado donde el tiempo progresivo, ascendente y lineal garantizará la realización de lo imposible. El sema de *indeterminación* se liga al de *apertura infinita* en tanto contrapuesto al de *determinación-pasado*, que está predicado respecto de Europa.⁴¹

El experimento utópico será detallado en sus distintas instancias, desde lo general, la urbanización, hasta las características técnico-constructivas de la casa.

El barrio obrero está planteado como una unidad autosuficiente y autorregulable, según criterios netamente modernos: desde el número de unidades (de 80 a 200 casitas), hasta las características del trazado, la distribución de los espacios públicos (aceras y calles) y sus componentes (alumbrado, pavimento, arboleda). El diseño también contempla la inclusión de equipamiento comunitario: mercado de abasto, escuelas, lugares de recreación, tiendas.⁴²

En relación con la vivienda, Selva dice, “se tendrá la casa ideal, a prueba de infección, de incendios, de terremotos”.⁴³ Interesa destacar que Selva localiza la casa en relación con su ubicación en el terreno: compacta, precedida por un jardín y con una huerta al fondo. El jardín de entrada constituye un espacio-filtro, entre lo público y lo privado, lugar que detiene las miradas, que aísla la casa del mundo exterior. La casa misma es un recinto cerrado, compacto, centrífugo, donde el centro es la sala o comedor, ubicada en el piso bajo, que se convierte en el lugar de encuentro, de trabajo, de tránsito, de permanencia y de control.

El diseño del barrio obrero y sus casas está inscrito en el paradigma epocal de la “ciudad jardín”, que alcanzaría en nuestro país una gran difusión.⁴⁴

⁴⁰ Selva, “La habitación higiénica”, p. 90 (parte iv).

⁴¹ Cf. *ibid*

⁴² Cf. *ibid.*, p. 53 (parte iii).

⁴³ *Ibid.*, p. 54

⁴⁴ Ebenezer Howard, *La città giardino del futuro*, Bologna, Calderini, 1972.

El proyecto especificado para la vivienda, compacta y de dos plantas, diferencia en un nivel inferior los locales de uso diurno comunes al núcleo familiar y los de uso nocturno o dormitorios en el piso superior. Esto significa, para la época, un salto tipológico brusco que no conoce antecedentes en las tipologías difundidas. Es decir, el proyecto propuesto confirma el carácter de construcción utópica y racional en la medida en que es, por sí mismo, una crítica de la vida ordinaria, que presupone un usuario ideal. La perspectiva es claramente normativa: una casa para una familia, un nuevo espacio de control y aislamiento, un lugar de regulación de lo confuso y lo promiscuo instalado en la vida cotidiana del habitante real del conventillo.

elva propone construir con “cemento armado” y plantea los principios de la producción seriada y estandarizada de viviendas.

o se trata de un elemento utópico más, sino de un proyecto vanguardista en cuanto al desarrollo tecnológico del país. Selva buscaba soluciones alternativas posibilitadoras de autoabastecimiento en cuanto a materiales básicos para la construcción que permitieran al país independizarse de la costosa importación de estructuras de acero.⁴⁵

Plenamente moderno, Selva se asume como portador de un saber de vanguardia gracias al cual serán posibles soluciones masivas y definitivas. La vanguardia no sólo es portadora de un saber, sino que además opera como dictaminadora de un deber ser social cuya construcción se levantará sobre esa base. Si el Estado y los particulares asumen sus obligaciones, lo imposible se hará realidad. Establecido el deber ser, el problema se transforma en la búsqueda de criterios que posibiliten su realización. El criterio por excelencia depende del saber matemático; a partir de él Selva detallará el proyecto y sus condiciones de financiamiento. El desarrollo del proyecto adquirirá la forma de un teorema con variables cuantificadas: personas, terreno, financiación, cuotas, intereses y formación de fondos de previsión. Es por esta autoridad que procede del saber, que permite prever y transformar, que la ciencia y la técnica ocupan un lugar privilegiado para impulsar tanto al Estado como al capital privado para el cumplimiento de sus obligaciones.⁴⁶

⁴⁵ El tema es desarrollado con profundidad y detalle en dos trabajos de Selva, “El cemento armado y los poderes públicos”, *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (Buenos Aires), tomo LIV (1902) y “Edificación contra temblores”, *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (Buenos Aires), tomo LXXII (1908)

⁴⁶ Cf. Selva, “La habitación higiénica”, p. 118 (parte iv).

En el texto titulado "El ingeniero" (1907), conferencia leída en el XXXV Aniversario de la Sociedad Científica Argentina, Selva dará razón de su privilegio en cuanto enunciador. Su caracterización de la profesión liga saber científico a saber técnico. La ingeniería, en cuanto fundada en un conocimiento propio de especialistas, constituye "la manifestación más compleja de la actividad técnica del hombre".⁴⁷

El saber permite no sólo el conocimiento, el develamiento de los secretos de la naturaleza, sino el ejercicio de su dominio y transformación. A la manera de un enorme engranaje, la historia se presenta como el proceso inexorable de avance en la "brillante ruta del progreso", por parafrasear a Selva.

La isotopía de este discurso se construye sobre la articulación de los semas *ciencia-técnica-progreso-civilización*. Es por esto que no interesan tanto los errores y los costos. El progreso, inexorable, se construye sobre el despojo de los técnicos. Sólo sobre la aceptación del mandato de saber para prever y prever para transformar y dominar la "naturaleza desencantada", es inteligible la autopercepción del técnico como portador de un saber que lo impulsa y sobrepasa, de un saber cuya verdad revelará, finalmente, el juez imparcial de la historia, proyectado hacia un futuro siempre pensado como luminoso.⁴⁸

En cuanto portadores privilegiados de una verdad indiscutible, la vida de los ingenieros no sólo marcha al compás de la civilización, sino que implica también la modelación de un particular carácter marcado por el altruismo, el sacrificio y la abnegación.

Dentro de la misma serie podemos incluir los textos producidos entre 1905 y 1906 por el ingeniero Enrique Chanourdie. Se trata de "Habitaciones económicas e higiénicas" (1905), "Edificación obrera" (1905), "Saneamiento y salubridad de la habitación" (1905), y "Viviendas económicas e higiénicas para obreros" (1906).⁴⁹

Trataremos estos textos en conjunto, señalando brevemente su estructura y las diferencias respecto del discurso de Selva. Los

⁴⁷ Selva, "El ingeniero", *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (Buenos Aires), tomo LXIV (1905), pp. 263ss.

⁴⁸ Marshall Berman en *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1989, ofrece un análisis del avance arrasador de la modernidad en el proyecto de construcción de las autopistas de Nueva York realizado por Robert Moses. Realmente sólo en el contexto de una confianza ilimitada en el progreso se explica la destrucción del Bronx.

⁴⁹ Publicadas en *Arquitectura*, apartado de la *Revista Técnica de Ingeniería* (Buenos Aires), núms. de mayo, junio y julio de 1905 y febrero de 1906

cuatro textos están organizados sobre la base de una estructura dual: problema-descriptiva/solución-proyectiva. El problema escuetamente indicado consiste en “la habitación barata e higiénica para las personas que trabajan a jornal”.⁵⁰ La proyectiva, caracterizada como ensayo por el propio autor, se liga al “logro del progreso y bienestar de la república” como ideas crítico-reguladoras. En el texto “Edificación obrera”, Chanourdie precisa su proyecto: se trata, en todo caso, de una solución parcial, “como la de todos los problemas sociales”.⁵¹ Una vez más la solución adecuada depende de los técnicos, portadores del saber socialmente legitimado. El hincapié de Chanourdie sobre el tema de los profesionales se liga a la misma matriz conceptual que la posición de Selva. El saber técnico constituye la garantía para ingresar en el mundo de la civilización.⁵²

La función de apoyo del discurso en Chanourdie no está dada sólo por la referencia al saber profesional como garantía de resolución de los problemas de vivienda, sino que remite también al discurso vigente en los organismos y congresos internacionales, y a los modelos concretados en otros países. Así, en el texto “Saneamiento y salubridad de la habitación” de 1905 refiere en forma monumental las conclusiones del Congreso de París y menciona las experiencias llevadas a cabo por la Municipalidad de Santiago de Chile en la construcción de viviendas para obreros.

La trayectoria técnica de la problemática hace evidente la imposibilidad de posiciones contrarias a la solución propuesta. Sin embargo el discurso de 1906 señala, en forma recurrente, la ausencia de una voluntad política que viabilice la ingente cantidad de proyectos técnicamente aceptables. El conflicto entre las fracciones de las clases dominantes es aludido-eludido, a través de la interrogación retórica: “será posible? [...] será posible [...]?”. Sin embargo el ingeniero Chanourdie elude anunciar explícitamente el conflicto: “Supondremos, más bien [...] que preocupaciones de otro orden [...] han impedido [...] no les ha permitido”.⁵³

El juego de alusiones-elusiones permite mencionar el conflicto permaneciendo en un espacio aséptico: el de un saber indubitable que no puede ni debe mezclarse en conflictos políticos, a la vez que señala los obstáculos que éstos producen sobre las posibilidades de realización de las propuestas técnicas.

⁵⁰ Chanourdie, “Habitaciones económicas e higiénicas”, p. 20

⁵¹ Chanourdie, “Edificación obrera”

⁵² Cf. Chanourdie, “Viviendas económicas e higiénicas para obreros”, p. 156.

⁵³ Cf. *ibid.*, pp. 155ss

4.2. Segunda serie

El primer texto que analizaremos es “Edificación obrera”, del ingeniero Domingo Selva, publicado en la revista *Arquitectura*, en capítulos sucesivos que abarcan desde el número de marzo-abril del año 1910 hasta el de septiembre-octubre del mismo año.⁵⁴ Aun cuando no sea el primero cronológicamente, el texto presenta una descriptiva vasta y completa a la vez, que permite una caracterización más clara del corte en la problemática de la vivienda obrera.

Selva muestra en su discurso el desplazamiento que afectará la producción textual de este periodo, desde el ejercicio pleno de la función crítica en los escritos de 1904, en la que el propio enunciador se sitúa como sociólogo en tanto portador de una problemática más general, hasta lo que podríamos llamar un discurso realista. Selva procede ahora como “técnico y economista”. Este desplazamiento producirá una torsión en el interés que guía su producción discursiva. No se trata en 1910 de formular soluciones sociales y prácticas, sino de situarse en la perspectiva de un saber puramente instrumental.⁵⁵

Si el criterio regulatorio del discurso utópico de Selva era el mejoramiento de la calidad de vida de la totalidad de los sujetos sociales, el criterio será ahora el de la inversión racional de tiempo y dinero. Es decir, ya no se trata de un proyecto global en función de la armonía social, sino de uno limitado por las concreciones efectivamente alcanzadas, de una solución guiada por el interés en la ganancia y en el cálculo racional del rédito financiero.

Para Selva el problema de la vivienda obrera “ha cambiado de fondo”. “Ya no se trata [...] Ya no se trata [...] Ya no se trata [...] Ya no interesa” insistirá Selva ligando a través de la recurrencia de esta expresión los dos términos de la nueva antinomia.⁵⁶ La descalificación de la “solución ideal”, construida sobre la isotopía de la humanidad altruista y la armonía, abrirá la brecha para el planteo de los “nuevos términos de la ecuación”.⁵⁷

⁵⁴ Selva, “Edificación obrera”, *Arquitectura*, apartado de la *Revista Técnica de Ingeniería* (Buenos Aires), núms. continuados desde marzo-abril hasta septiembre-octubre de 1910.

⁵⁵ La distinción entre interés práctico e instrumental está tomada de Habermas. El primero afecta la problemática de las relaciones sociales en su conjunto, en tanto el segundo obedece a criterios de pura transformación tecnológica; cf Jürgen Habermas, *Conocimiento e interés*, Buenos Aires, Taurus, 1990

⁵⁶ Selva, “Edificación obrera”, p. 51 (parte I).

⁵⁷ Cf. *ibid.*, p. 54

La trayectoria anterior del problema de la vivienda obrera se había cumplido como tránsito que permitiría “llenar la distancia” entre la injusticia del destino, la miseria y la abundancia, a través de una “obra de humanidad”.⁵⁸ Hoy, en 1910, la ecuación se presenta bajo nuevos términos que hacen que la solución “se halle en encauzar la corriente y someterla en una forma paulatina y constante a una cierta disciplina y a una reglamentación”.⁵⁹

La clave reside en que se ha perdido la ilusión de transparencia, de la Argentina como país de promesas infinitas, pura futuridad sin determinación alguna. Ante las concreciones históricas Selva advierte los límites de la esfera del saber.

El saber era postulado en los primeros discursos como instancia absoluta de producción de una verdad que, por el solo efecto de mostración podría transformar no sólo la naturaleza sino la sociedad. Los errores serían superados en la brillante ruta del progreso. En 1910 el saber técnico es historizado, limitado a una esfera restringida de la práctica social, diferenciado de otras prácticas, como la política, ante la cual es necesario efectuar concesiones.

La historización del problema se manifiesta en la abierta toma de posición de Selva ante otros sujetos sociales: los dirigentes políticos. Las clases dominantes, al defender un interés usurario para sus inversiones, proceden con irracionalidad generando como efecto el conventillo, “esa *bête noire* de los higienistas, esas cuevas que han dado tanto que hacer a las autoridades sanitarias, y que han batido el récord de la mortalidad y la inmoralidad”.⁶⁰ También son irracionales las autoridades gubernamentales que con “insistencia medieval” se oponían a la edificación en altura para uso habitacional.⁶¹

Pero la irracionalidad genera peligro que establecen la posibilidad de una escucha parcial para la voz de la razón: “La prensa, la estadística demográfica y la prédica con tinte del higienista y del sociólogo [...] (despiertan a las autoridades) de su letargo”.⁶²

La solución real se liga a dos propuestas parcialmente diferenciadas. La primera está orientada hacia el mejoramiento de la periferia, con un “programa de perfeccionamiento urbano”, que suponía dotar de servicios y de equipamiento a la vivienda autoconstruida,

⁵⁸ Cf. *ibid.*, p. 51

⁵⁹ Cf. *ibid.*, p. 54

⁶⁰ Cf. *ibid.*, p. 55

⁶¹ Cf. *ibid.*, *supra*

⁶² Cf. *ibid.*, *infra*

dispersa en el arrabal. El realismo del discurso de Selva reside en la aceptación de los límites de la solución ideal, pensada por sociólogos e higienistas, sobre la premisa de la consideración de un "usuario ideal". La solución real y su aceptación por parte de Selva supone la crítica de las condiciones bajo las cuales se pensaba la factibilidad de lo imposible: no sólo un usuario ideal, sino un gobierno capaz de interpretar y asumir las soluciones técnicamente adecuadas y un inversor privado que complementará la acción del Estado.⁶³

Sobre el límite de la primera utopía, Selva desplaza la función utópica hacia la segunda solución: la construcción de edificios de varios pisos para casas en alquiler, donde vuelve a aparecer el proyecto en toda su amplitud.

Habría, sin embargo, que establecer una precisión: hay una solución que Selva no puede admitir pues es contradictoria respecto de su proyectiva. El conventillo con su distribución "ridícula y atentatoria" propiciaba el "contacto forzoso" que es ligado por Selva al sema *peligro*.⁶⁴ La solución real aceptable y la proyectiva de Selva se vinculan a la idea, plenamente burguesa, de un tipo de vivienda que afirme la independencia de la familia nuclear y la posibilidad, de ella dependiente, de una sociabilidad regulada. La regulación constituye el sema fundamental en torno al cual se articularán, nuevamente, los dos aspectos principales de la proyectiva: propuesta tipológica y diseño urbanístico.

La vivienda unifamiliar regulará la vida de los habitantes, el ritmo de las comidas y la economía doméstica, la sociabilidad y el control sobre todo miembro de la familia y aun el trabajo domiciliario.⁶⁵

Aun cuando se trate de viviendas colectivas, el diseño del edificio debe atender a la independencia funcional de las unidades. Es decir el peligro se liga al contacto forzoso y a la indiscriminación de los espacios: "el patio común debe ser abolido" y reemplazado por patios abiertos en cada vivienda, incluso si se trata de departamentos en pisos altos.⁶⁶

La propuesta urbanística se organiza sobre la base de la proximidad a los grandes centros de trabajo, "en la zona servida por las

⁶³ Cf. *ibid*, p. 52

⁶⁴ *Ibid*, p. 56

⁶⁵ *Ibid*.

⁶⁶ *Ibid*.

cloacas y la luz eléctrica, posiblemente cerca de las Escuelas del Estado, dentro del radio de acción policial y municipal".⁶⁷

El proyecto urbanístico se enuncia en el marco de la demostración de sus condiciones de factibilidad. Selva propone, dentro del perímetro de la ciudad, la delimitación de veintidós barrios, jerarquizados y emplazados en función de un criterio racional: la distribución de la población y la localización de los lugares de trabajo. Se ha de "rodear la zona de población densa [...] con una cintura de barrios, donde el obrero o el empleado modesto tenga casa [...] ubicada de modo que pueda ir y volver a pie a su trabajo".⁶⁸

La racionalidad de la propuesta halla su correlato en un conocimiento minucioso y detallado de la sociedad y el espacio reales. Esto es: la simetría establecida entre problema-topía y solución-utopía es estricta.

Así como en 1904 Selva describe detalladamente el barrio obrero, en 1910 lo hace con la casa de alquiler, desde los estudios presupuestarios y las características técnicas del proyecto hasta la proporcionalidad de los alquileres en relación con los distintos grupos de posibles usuarios.

La aceptación del fraccionamiento de la sociedad, traducida en el espacio total de la ciudad a través de la delimitación de barrios, se manifiesta también en la organización interna del edificio: "de este modo, dentro de cada barrio (y de cada edificio) se podrá atender fácilmente a las necesidades de cada gremio".⁶⁹

El desplazamiento de la utopía, marcado por la crítica de lo real, se cumple no sólo respecto de las soluciones habitacionales, sino también respecto de los sujetos interpelados por Selva, que ya no insiste tanto en la acción del Estado como en el capital privado. La descriptiva induce la incorporación—como beneficiarios del programa— de los empleados, además de los sectores obreros.

La interpelación a los particulares determina una reorganización categorial en el discurso que coloca en el foco el interés y la utilidad, aun cuando no renuncie a la generosidad y el altruismo.

¡ la solución de los problemas sociales no se alcanza es porque "se tiene el propósito de no hallarla". Una comprensión racional del problema hará que los particulares puedan ligar interés y altruismo. "No verá en esto el Jockey Club una de las inversiones que anda buscando con candil [...] No podrá ser esto materia de

⁶⁷ *Ibid*

⁶⁸ *Ibid*, pp. 94ss. (parte II)

⁶⁹ *Ibid*, p. 106 (parte III)

ensayo por parte de la municipalidad y las compañías de seguro [...] No podrá ser motivo para la institución de una poderosa sociedad anónima [...] No podrá ser materia de estudio para esas agencias de sindicatos europeos”.⁷⁰ Una vez más la realización de la utopía depende del sometimiento de lo imposible a criterios racionales de factibilidad.

El segundo texto que analizaremos en esta serie es el “Proyecto de Barrio Obrero”, de los ingenieros Fernández Poblet y Alejandro Ortúzar, publicado en la revista *Arquitectura* en el número correspondiente a junio-julio de 1909 y que se inscribe dentro de los proyectos del Centenario de Mayo.⁷¹

La propuesta de estos ingenieros retoma aspectos de la descriptiva de Selva. El punto de partida necesario, la crítica higienista, se orienta también hacia las implicaciones morales de la cuestión de la vivienda obrera. La serie descriptiva se construye sobre un eje sémico que liga conventillo-contacto entre los habitantes-pésimas costumbres-malos ejemplos-verdadera promiscuidad, transformándose paulatinamente, de crítica de las condiciones materiales de vida, en crítica moral. El conventillo será equiparado a peligro material y moral: “El hogar se desarrolla en medio de malos ejemplos y pésimas costumbres [...] donde se vive en una verdadera promiscuidad y donde la educación no está suficientemente desarrollada como para ocultar los instintos bajos del ser humano”.⁷²

El proyecto se dirige en el mismo sentido, en cuanto producido dentro de la matriz discursiva de la modernidad madura: se trata de reglamentar el espacio confuso e indiscriminado en que viven su vida cotidiana los sujetos pertenecientes a los sectores subalternos, ofreciendo como solución un espacio cuadrulado y reglamentado. En este sentido tanto Fernández Poblet y Ortúzar como Selva discurren sobre la contraposición confuso/aislado, donde el primer polo se adhiere al diagnóstico del conventillo y el segundo corresponde al proyecto de la vivienda individual unifamiliar.

Indudablemente la descriptiva de Selva difiere en cuanto que este ingeniero no sólo incluye la problemática del conventillo, sino también la crítica de su propio proyecto de 1904. La función interpelatoria, al desplazarse del Estado a los particulares, produ-

⁷⁰ *Ibid*, p. 110.

⁷¹ Fernández Poblet y Alejandro Ortúzar, “Proyecto de barrio obrero”, *Arquitectura*, apartado de la *Revista Técnica de Ingeniería*, núms. de junio-julio de 1909

⁷² *Ibid*, p. 88.

ce una limitación respecto del alcance del proyecto, en cuanto ésta ha de formularse dentro de los límites del interés racional del capital privado. De allí que las nuevas soluciones de Selva se orienten no sólo hacia los obreros sino también hacia los empleados.

El discurso de Fernández Poblet y Ortúzar continúa situándose de cara al Estado como representante de los intereses generales, de allí la posibilidad de mantener intacta la demanda “vivienda obrera”, e incluso hacer del proyecto un verdadero ensayo de grandes proporciones. Sin embargo, la perspectiva de estos dos ingenieros, aun cuando más ligada a la visión utópica de la primera serie, porta las marcas de un acontecimiento que produce una ruptura en los discursos ligados a la cuestión de la vivienda obrera. Se trata de las huelgas de inquilinos de 1906 y 1907, que por una parte habían mostrado la virulencia que podía alcanzar el enfrentamiento entre inquilinos y arrendatarios, y por la otra las enormes proporciones del problema habitacional. Frente al proyecto de barrio obrero de Selva de 1904 —de 200 viviendas como máximo el de Poblet y Ortúzar parece desmesurado: 3 412 unidades habitacionales.

Estos ingenieros hablan de su proyecto de barrio obrero como de un ensayo. El ensayo se liga a la idea de tanteo, experimentación, provisoriedad. Precisamente la modernidad haría del espacio, y de su uso especializado, un lugar de experimentación, apto para el acrecentamiento de los saberes disciplinares. Diseñar una casa no es sólo delimitar un espacio, sino asignar funciones específicas, esto es, pautar las modalidades de apropiación bajo las cuales los sujetos podrán hacer uso correcto-regulado del espacio.

La casa unifamiliar ha de estar convenientemente aislada, gozar de todos los servicios y estar adecuadamente distribuida a fin de garantizar el “espíritu de unión” y la “uniformación de costumbres”.⁷³ La unidad familiar se liga indudablemente al aislamiento y a la regulación instaurada desde la distribución adecuada del espacio. La casa tiene una entrada única, y un lugar común desde el que se normatizan las actividades de los distintos miembros de la familia bajo el “control de su jefe”.⁷⁴ La disciplina (la ingeniería/la arquitectura) diseña espacios destinados a disciplinar y discriminar a los sujetos y sus actividades. Los dormitorios, separados para padres e hijos, y éstos discriminados según su género. La

⁷³ *Ibid.*, p. 90.

⁷⁴ *Ibid.*

cocina, próxima al comedor atendiendo al desempeño de las tareas asignadas a la mujer.

El nuevo diseño del espacio coincide con la división de funciones entre el ámbito público y el privado. Si en el interior de la casa han de desarrollarse las actividades domésticas y la vida cotidiana, destinadas a la reproducción inmediata de las condiciones de vida de cada sujeto particular, un conjunto de actividades y funciones antes asignadas a la familia se desplazan hacia el espacio social compartido, deviniendo en muchos casos responsabilidad del Estado. El espacio de la vivienda es calculado y dimensionado en relación con las funciones y equipamiento mínimo que ésta debe contener: no hay espacio de más ni espacio inútil.

La villa estará destinada a proporcionar habitación a "más de 30 000 habitantes obreros". La enorme dimensión del proyecto es justificada por los autores, no sólo por la magnitud del problema, sino porque sólo una gran concentración poblacional permitirá la financiación de las grandes obras de infraestructura necesarias.

El planeamiento de la villa constituye un verdadero ensayo, pues el grado de autonomía previsto en el diseño le da el carácter de una auténtica ciudad utópica: experimental, independiente, autosuficiente y aislada. Los autores afirman que el barrio obrero no es "un grupo de casas, sino una ciudad completa".⁷⁵ Una ciudad completa en la que, sin embargo, es notoria una carencia: la del mundo del trabajo.

El elemento utópico está presente en cuanto anticipa la problemática de la ciudad-dormitorio, como una de las respuestas a la crisis de la ciudad industrial. En cuanto la utopía es respuesta imaginaria a los conflictos de la sociedad presente, produce un doble efecto en cuanto al diagnóstico y solución de los problemas. Por una parte reconoce-desconoce los conflictos del mundo real, por la otra, al desconocerlos los desplaza hacia el futuro anticipándose.⁷⁶

El diseño del barrio, que ellos denominan "villa", es plenamente moderno, como ocurre en el caso de Selva aunque con otra escala. He aquí sus elementos. El trazado es ortogonal, racional y jerarquizado, con una minuciosa discriminación de flujos de tránsito, con una gran avenida central que nuclea los usos comunitarios y tiene como remate perspéctico en su extremo la "futura es-

⁷⁵ *Ibid*, p. 93.

⁷⁶ Cf. Federico Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Buenos Aires, Anteo, 1986 y Adolfo Sánchez Vázquez, *Del socialismo científico al socialismo utópico*, México, Era, 1975

tación del ferrocarril”; la presencia, en el borde, de una gran extensión de terrenos destinados a parques, bosques y paseos públicos para recreación y deportes. Las calles principales arboladas, edificios públicos de gran magnitud y un estudio pormenorizado de las distancias máximas admitidas desde los medios de transporte público y los edificios de uso público hasta cualquiera de las viviendas.⁷⁷

La calle central constituirá el espacio fundamental de la vida social: “El aspecto de esta avenida será grandioso, tanto por sus edificios como por el movimiento total de la Villa concentrado en ella, donde el comercio adquirirá proporciones elevadas y su tráfico será tan intenso como el de muchas calles centrales”.⁷⁸

El estudio abarca la financiación del proyecto, que deberá estar a cargo de la comuna por cuanto es obligación de los poderes públicos el ocuparse de la “higiene y seguridad pública”.⁷⁹

La serie se cierra con la “Ley Nacional de Casas Baratas”, de 1915.⁸⁰ La Comisión Nacional de Casas Baratas tendría como función principal la definición que, desde el Estado, se buscaba imponer respecto de las características de la vivienda obrera. Es por ello que se puede decir que satisfizo, en parte, los objetivos para los que fue creada, pues permitió la realización de proyectos, la formación de técnicos en el extranjero y la difusión del tema a través de conferencias y congresos.

Sin embargo, la mayor parte de los estudiosos del problema de la vivienda de los sectores populares coinciden en evaluar la gestión de la Comisión como un fracaso. Esto se debe a que, de hecho, fueron escasas las concreciones arquitectónicas alcanzadas. Nosotras creemos que, más allá de la eficacia de la Comisión, la ley señala un hito importante en cuanto rubricó el acuerdo de la clase política argentina en torno de la necesidad de legislar sobre el asunto, de modo amplio y abarcativo en todo el territorio nacional. Es decir, la ley tiene una importancia simbólica que excede su función meramente instrumental de implementación de propuestas, tal cual podía esperarse de una disposición como ésta.

La Ley de Casas Baratas puede articularse, en el nivel simbólico, a un universo del discurso en el que se entrecruzan la proble-

⁷⁷ Cf. Fernández Poblet y Ortúzar, “Proyecto de barrio obrero”.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 91.

⁷⁹ Cf. *ibid.*, p. 94.

⁸⁰ La ley tiene el núm. 9677 (*Boletín Oficial* 15/X/1915) y hemos consultado el texto publicado en *Anales de Legislación Argentina (1889-1919)*, Buenos Aires, Editorial La Ley, 1954, pp. 946-94, Leyes 2441-11007

mática de la vivienda obrera, el discurso pedagógico y el higienista en orden a la reproducción de los sujetos sociales necesarios para el proyecto de país de los sectores hegemónicos. La ley establece consenso entre los sectores dominantes respecto del modelo deseable de vivienda. Sin embargo, la reglamentación del espacio no sólo tiene relevancia en cuanto supone la generalización de una tipología de vivienda, sino en cuanto implica la regulación de determinados usos en la vida cotidiana. En la *Revista de la Comisión* se especifica la función que ésta debía cumplir:

Encaminar la educación popular hacia el culto del hogar, convencer al trabajador que su casa es la prolongación del espíritu, enseñar al obrero que de tal hombre, tal morada; mostrarle cómo aun el individuo torpe se inclina ante una casa limpia, ordenada y alegre, porque en ella la vida es buena, por el sol y el aire y es bella por el alma y el corazón del que la habita. Tal es la acción que se precisa desarrollar y en la cual cooperarán la escuela, el libro y el cinematógrafo.⁸¹

La aceptación del discurso técnico en la instancia política que supone la sanción de la ley, genera un desplazamiento desde la esfera particular del saber técnico al espacio de lo político y, desde allí, se disemina hacia la sociedad civil. Los políticos se reconocen en el discurso técnico estableciendo los límites entre los cuales se podrá, en adelante, plantear el asunto.

Síntoma del consenso obtenido es la relativa homogeneidad de los discursos acerca de la vivienda, incluso entre sectores políticos que sustentaban posiciones divergentes.⁸² En la discusión parlamentaria las posiciones sostenidas por el conservador Nougues y los socialistas Repetto y Dickman, e incluso la del católico Cafferata, autor de la ley, y la del propio Alvear, giran en torno de un tema redundante: la vivienda obrera ha de ser necesariamente unifamiliar, higiénica y aislada. Las diferencias se refieren al papel del Estado, privilegiado por Cafferata, en tanto la iniciativa

⁸¹ Cf. Liernur, "Buenos Aires, la estrategia", p. 117

⁸² Esta interpretación de la relación entre socialistas y liberales se comprende a la luz del análisis realizado por Ernesto Laclau en *Ideología y política en la teoría marxista*, México, 1986, según la cual la variación entre la ideología de liberales y socialistas residía en la forma articuladora que, en el caso de los segundos, ligaba los contenidos de orden, progreso y antipersonalismo en función de un reduccionismo obrero propio del pensamiento socialista de la época. Por ello congruentemente con la ideología de la socialdemocracia de esos años, confiaban en que el desarrollo del capitalismo favorecería el de la clase obrera y la expansión del Estado liberal como superestructura necesaria. De allí la coincidencia con los liberales.

privada es defendida por Nougués, Alvear y Dickman. Este último, socialista, propone la variante del cooperativismo.⁸³ La única posición antagónica es la sostenida por el anarquismo que, durante las huelgas de 1906 y 1907, apoya la posición de los inquilinos a través de su diario *La Protesta*. Pero hacia 1915 el anarquismo había perdido su peso relativo y, además, no tuvo nunca representación parlamentaria.

Se podría decir que la Comisión logra establecer los términos en que la cuestión de la vivienda de los sectores populares se mantendrá, en la Argentina, durante dos décadas, regulando la producción que estaría en otras manos. Incluso las viviendas autoconstruidas se harán en función de los lineamientos propuestos por la Comisión, que proporcionará, en algunos casos, los planos gratuitamente.⁸⁴

De manera tal que no se pueden evaluar los efectos de la labor de la Comisión Nacional de Casas Baratas sobre la base de la medición de las realizaciones que fueron directamente impulsadas por ella. Américo Ghioldi efectúa, en 1931, un balance de las concreciones en cuanto a la vivienda popular. De la enumeración de la obra construida se infiere la escasez de los logros, tanto de la Comisión Nacional de Casas Baratas (317 casas y 105 departamentos) como de otras entidades, como la Unión Popular Católica (100 casas y 86 departamentos) y la Cooperativa El Hogar Obrero (218 casas y 56 departamentos).⁸⁵ Sin embargo, aunque el diagnóstico de Ghioldi evidencie los límites que en la práctica tuvo la producción de soluciones, no puede tomarse este parámetro como el eje exclusivo para analizar la tarea realizada, cuyos efectos se ligan a las prácticas dispersas de los constructores, por una parte, y por la otra a la efectiva hegemonía lograda respecto de la tipología.

Recién en 1945, con la llegada del peronismo y la irrupción de nuevos sujetos sociales, el Estado se hará cargo del problema en forma eficiente y sistemática. Se concretan entonces soluciones a

⁸³ Cf. "Discusión parlamentaria de la Ley de Casas Baratas -1915" (Fragmentos) en R. Gutiérrez-M. Gutman, *Vivienda: ideas y contradicciones (1916-1956)*, Buenos Aires, IAIHAU, 1988 (Colección *textos y documentos de la arquitectura argentina*), pp 21-32

⁸⁴ La acción reguladora de la Comisión se cumplió a través de mecanismos diferentes según los ámbitos. Se recurrió a la difusión de tipologías por medio de revistas técnicas y de divulgación, además del dictado de conferencias. Otro elemento de control fue la intermediación de técnicos y profesionales; finalmente se operó directamente a través de la imposición de la tipología en el caso de solicitudes de préstamo para construir

⁸⁵ Américo Ghioldi, "La vivienda" (fragmento de *Tres problemas municipales: plan regulador, la vivienda y tarifas eléctricas*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1931, pp 31-40) en Gutiérrez y Gutman, *Vivienda*, pp. 47-49

través de la construcción de numerosos barrios de viviendas compactas, tanto de unidades aisladas (tipo chalecito), como edificios de departamentos en Buenos Aires y en el interior del país.

Conclusiones

ENTRE 1900 y 1910 se establecen, en la Argentina, los términos de la discusión acerca del problema de la vivienda obrera. El recorrido puede delinearse a partir del seguimiento de las series discursivas en las distintas disciplinas. Desde el higienismo de fines del siglo XIX, al discurso moralizador de principios del XX, en sus variantes disciplinares en los campos de la medicina, de la pedagogía, de la ingeniería y la arquitectura.

La época está marcada por el proyecto modernizador que incorporaría a la Argentina al mercado mundial en calidad de exportadora de materias primas. El proyecto de país se fue diseñando desde diferentes instancias discursivas y prácticas.

En el plano del discurso, la problemática de la vivienda obrera sería abordada por técnicos procedentes de la ingeniería y la arquitectura —no claramente diferenciadas en aquella época— que apelarían a la racionalidad y la especificidad del saber científico para producir, desde ese espacio, el conocimiento para los diagnósticos y las soluciones.

En cuanto portadores de un saber especializado, los ingenieros Selva y Chanourdie producen planteos adecuados de los términos del problema vivienda obrera, en relación con los cuales formularían soluciones articuladas en torno de las categorías de racionalidad, aislamiento, regulación del uso de los espacios, en función de la consecución de la armonía social, marcada como utopía a alcanzar.

En la primera serie el propio Selva esboza la secuencia que seguiría el saber técnico, desde el diagnóstico del caos, simbolizado en la figura amenazante del conventillo, a los efectos del discurso higienista que, a través de las reglamentaciones municipales produce el corte entre centro y periferia generando nuevos espacios. Selva, ubicado en una perspectiva científico-racional, criticará la parcialidad del discurso higienista presentándose como el portador de la solución adecuada y total: el barrio obrero de viviendas unifamiliares.

Hacia 1910 una nueva serie discursiva marcará la inflexión entre el discurso eminentemente utópico, guiado por un criterio

práctico-humanitario y el discurso realista, articulado en torno de un criterio instrumental. El desplazamiento de la filantropía al interés racional en la ganancia supondrá un quiebre en la trayectoria que, partiendo del privilegio absoluto del saber técnico, conducía a la utopía del progreso gradual y teleologizado.

1910 muestra los límites del saber técnico, que es historizado por el propio Selva a través del recurso a la autocrítica. Esto supuso someter la primitiva utopía del barrio obrero a nuevos criterios de factibilidad, aun cuando tal idea no se abandonara en cuanto función crítico-reguladora. Si en 1904 la Argentina indeterminada y pura futuridad constituía el espacio ideal para la formulación de propuestas utópicas, hacia 1910 este espacio de transparencia está determinado por el peso de las concreciones y la visualización de los límites inevitables. El límite del saber técnico está precisamente en su especialización y relativa autonomía frente al poder político, que no asume los proyectos diseñados por ingenieros y arquitectos.

En 1910 se ha cumplido un trayecto: entre lo confuso del conventillo y la propuesta de regulación del uso del espacio procedente del saber técnico. Fernández Poblet y Ortúzar insisten sobre la propuesta de barrio obrero, proyectándolo en gran escala: se trata más bien de una ciudad obrera, de una utopía completa. Selva, en cambio, ha limitado su propuesta y desde una perspectiva más realista propone la construcción de edificios en altura, de departamentos para alquiler. o abandona, sin embargo, los criterios de aislamiento y regulación de la vida cotidiana a través del uso del espacio que había indicado en sus primeros textos.

Es decir, la realidad va orientando el discurso sobre la vivienda obrera introduciendo determinaciones relativas a los sectores implicados (incorporación de nuevos usuarios: no sólo obreros, sino también empleados); en cuanto a las modalidades de adjudicación (no sólo viviendas en propiedad, sino también en alquiler); en cuanto a los posibles realizadores (no sólo el Estado, sino los particulares y las organizaciones intermedias: la Unión Popular Católica y el Hogar Obrero). De los primeros discursos, que sobre la base de un diagnóstico exhaustivo formulaban propuestas de solución global y omniabarcadora, se va transitando hacia discursos de una mayor fragmentariedad pues las concreciones marcan no sólo las realizaciones, sino también los límites. El caso Selva tal vez ejemplifique con mayor claridad el orden de la secuencia: de la solución global al análisis de los efectos de la reglamenta-

ción, que genera un nuevo espacio (la periferia) y una nueva estrategia (la vivienda autoconstruida), de la casa en propiedad a la edificación de departamentos en alquiler e incluso el subarriendo de habitaciones.

Es decir: la imposibilidad de concretar las políticas diseñadas sobre la base de propuestas técnicamente inobjetables conduce a los propios portadores de ese saber a advertir los límites entre saber y política. Más allá de los saberes disciplinares, los sectores populares producirían estrategias, como la de la vivienda autoconstruida, cuyos efectos luego los técnicos deberían tomar en cuenta. Las realizaciones de los sectores populares ponían frente a los técnicos un espacio real desagregado, marcado por las condiciones materiales de vida; un espacio que no coincidía con el espacio ideal, indeterminado, de los proyectos procedentes de las disciplinas. El límite disciplinar no es sólo político. No sólo los políticos no hacen lo que los técnicos sugieren, sino que la estrategia cotidiana de los sectores populares escapa a la pretensión reguladora del saber especializado.

El quehacer científico-técnico queda cada vez más acotado: ingenieros y arquitectos deberán someter sus proyectos a los límites que las estrategias de los sectores populares y la "ceguera de los políticos" van imprimiendo sobre el espacio. Se trata entonces de un proceso de reorganización y reformulación del espacio real dado.

El discurso técnico obtiene, en este proceso, logros indiscutibles, como es el consenso respecto de la tipología de la vivienda, pero irá abandonando progresivamente las propuestas globales. Éstas permanecerán en el discurso como ejercicio de la función utópica, a la espera de un futuro, siempre prorrogado, en el que se alcanzarán las concreciones. Es por esto que desde 1915 no habrá mayores innovaciones y la discusión permanecerá en los mismos términos hasta la década del treinta.

Desde 1930 el cambio en el proyecto económico, orientado ahora hacia la industrialización sustitutiva de importaciones, produce modificaciones estructurales que van a cambiar las condiciones, tanto respecto de las posibilidades de autoabastecimiento de materiales de construcción (cemento y acero), como de las posibilidades de ejecución de políticas de vivienda en el marco del naciente Estado benefactor.

Tales políticas se orientarán en el sentido de la experimentación, en el marco de una fuerte corriente de innovación disciplinar,

guiada por los lineamientos fijados por el Movimiento Moderno.⁸⁶ Se retoma la cuestión de las propuestas globales y omniabarcadoras, que culminarían en las realizaciones de las políticas estatales de vivienda llevadas a cabo por el peronismo a partir de 1945.

ANEXO

Domingo Selva (1870-1944)

NACIÓ en Buenos Aires en 1870, hijo de padres italianos. Se graduó en 1896 —con diploma de honor— de ingeniero civil en la Universidad de Buenos Aires y en 1909 de profesor de matemáticas. Ejerció la docencia y desarrolló importantes trabajos de investigación teórica y experimental.

Puede considerarse a Selva el primer especialista, con base científica, de estructuras de hormigón armado y de edificación sismorresistente que hubo en el país. Miembro activo de la Sociedad Científica Argentina, dictó en su sede conferencias sobre temas de interés en su tiempo y publicó varios trabajos científicos en sus *Anales*. Selva escribió también en el diario *La Nación*, la revista *La Ingeniería*, la *Revista Ferroviaria*, y en *Arquitectura*, apartado de la *Revista Técnica de Ingeniería*, del Centro Nacional de Ingenieros. Obtuvo un premio en la Exposición Internacional de Milán (1906), por su trabajo “Edificación contra temblores”.

Realizó numerosas e importantes obras en Buenos Aires, Tucumán, San Juan y Mendoza.

La participación de Selva en la región de Cuyo fue particularmente relevante, por los efectos producidos, respecto de dos temáticas: 1) la construcción de edificación sismorresistente, y 2) la aplicación del hormigón armado para la construcción de piletas de vino, lo cual aumentó en forma inusitada la capacidad de la vasija vinaria.⁸⁷

⁸⁶ El Movimiento Moderno, particularmente el eje troncal Gropius-Le Corbusier ubicó el problema de la vivienda en un lugar central del desarrollo disciplinar. La función de habitar fue privilegiada en tanto problema masivo y universal y las soluciones estaban ligadas a dos cuestiones derivadas de la sociedad industrial: el problema del gran número y el desarrollo de tecnología. Se acentúa la función utópica en el discurso científico-técnico y se retoma la idea, moderna y omnipotente, del diseño y la planificación total.

⁸⁷ Extraído de Silvia Cirvini, *La estructura profesional y técnica de la construcción de Mendoza*, tomo II, *Los ingenieros y los arquitectos* (inédito), Mendoza, 1989.

Sus principales obras fueron: en Buenos Aires un pabellón en el Hospicio de las Mercedes (1900), el Teatro Casino (1905), la ampliación de la Catedral de Lomas de Zamora (1898-1902), diversos pabellones del Jardín Zoológico, el Mercado Municipal de las Flores, la Colonia Nacional de Alienados de Luján, la Escuela Superior de Guerra, los cuarteles de artillería e ingeniería de Campo de Mayo, la Facultad de Agronomía y Veterinaria. En Tucumán: la Casa de Gobierno. En San Juan: la Escuela Normal (1908) y en Mendoza su obra se desarrolla desde la empresa La Constructora Andina, especializada en “edificación contra temblores”, que en la ciudad realizó una gran cantidad de viviendas (tipo *petit hotel*), el entubamiento subterráneo del Canal Tajamar y piletas de vino de hormigón armado.

Enrique Chanourdie

Nació en Buenos Aires en 1864 y se graduó de ingeniero civil en la Universidad de Buenos Aires. En 1882, siendo aún estudiante, se incorporó al Departamento de Ingenieros de la Nación, donde actuó hasta 1894 en la construcción de diques, puentes y caminos. Ya graduado trabajó en las obras del Riachuelo y el puerto de la capital. Actuó en el Ferrocarril Santa Fe —de capitales franceses— y en la Dirección Nacional de Vialidad. En 1895 fundó la *Revista Técnica de Ingeniería*, que dirigió hasta 1918. Era también arquitecto.⁸⁸

*Las asociaciones científicas
y profesionales y sus publicaciones*

LA Sociedad Científica Argentina fue fundada en 1872 con el fin de fomentar el estudio de las ciencias matemáticas, físicas y naturales y con el objetivo explícito de integrar sus resultados a la solución de las numerosas necesidades del país. Se planteaba promover en forma sistemática la producción de conocimientos científico-técnicos y su aplicación en el desarrollo de la industria, inventos, tecnología, etc., de modo de apoyar eficientemente el proyecto político de la denominada Generación del Ochenta.

En 1876 inició la publicación de los *Anales*, que tuvieron una gran continuidad en el tiempo y que reunieron los primeros trabajos científicos desarrollados en el país. Hasta fines del siglo cons-

⁸⁸ A. Lucchini, *Historia de la ingeniería Argentina*, Buenos Aires, Centro Argentino de Ingenieros, Optimus, 1981, p. 456.

tituyó el espacio privilegiado del saber científico y poseía también una importante biblioteca especializada.

La Sociedad Central de Arquitectos fue creada en 1886 y el Centro Nacional de Ingenieros en 1895. Ambas instituciones tenían como fines, cada una en su campo disciplinar, estrechar los vínculos entre sus miembros, defender los intereses profesionales, gestionar ante los poderes públicos la reglamentación del ejercicio profesional y fundar una publicación como órgano oficial de cada asociación. Así nació la *Revista Técnica de Ingeniería* (1895), que tenía un apartado de "Arquitectura" y "La Ingeniería", como portavoces de los ingenieros y luego la revista *Arquitectura* (1915), que se convertiría en el órgano oficial de la Sociedad Central de Arquitectos.⁸⁹

Estas asociaciones científicas y profesionales, que tuvieron un gran peso y prestigio en la época, eran reclutadoras de los mejores recursos humanos en cuanto al saber técnico. Como constituían la instancia de ligazón entre el ámbito universitario y la sociedad civil, desarrollaron una amplia labor vinculada a la satisfacción de las necesidades del país, lo cual les otorgó legitimidad como grupo depositario del saber, como voz inobjetable de lo mejor de la ciencia y la técnica de la época.

⁸⁹ Silvia Cirvini, *La estructura profesional y técnica de la construcción de Mendoza*, tomo 1, *Los agrimensores*, Mendoza, Editorial del IAHU, 1989, pp. 128-131.